aiPAZ

Asociación Española de Investigación para la Paz

Acto conmemorativo del XV Aniversario de AIPAZ

Granada, 27 de enero de 2012

Bienvenida de Francisco A. Muñoz

Manuela Mesa interviene en reconocimiento a Jesús María Alemany

Jaime Tatay recoge el premio en nombre de Jesús María Alemany

Francisco A. Muñoz interviene en reconocimiento a Calo Iglesias

Carmen Magallón interviene en reconocimiento a Alberto Piris Laespada

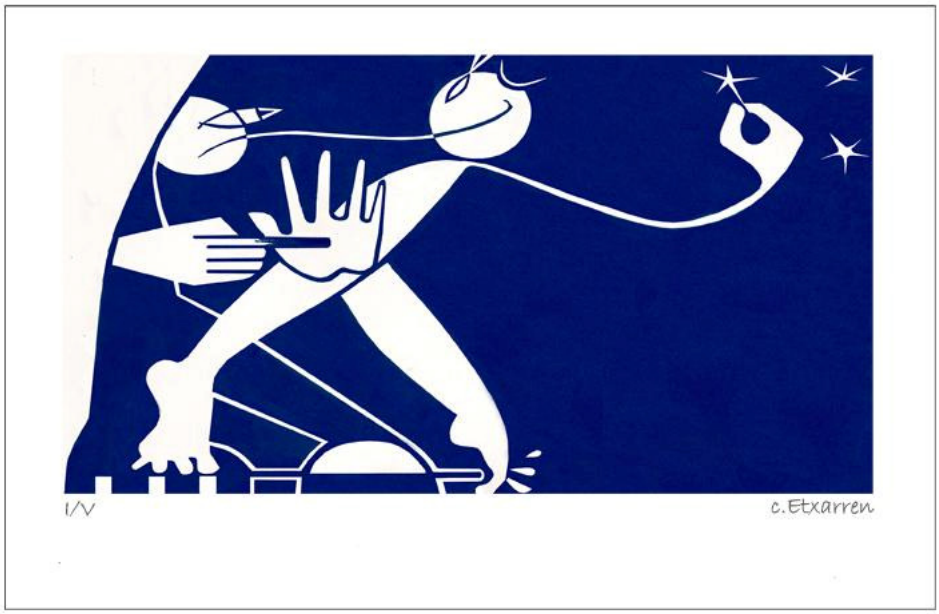
Carmen Magallón entrega el premio a Alberto Piris Laespada

Intervención de Alberto Piris Laespada

Vicent Martinez Guzmán interviene en reconocimiento a Federico Mayor Zaragoza

Ana Barrero recoge el premio en nombre de Federico Mayor Zaragoza

Beatriz Molina interviene en reconocimiento a Llorenç Vidal Vidal



Motivo del linograbado elaborado por la artista Clara Etxarren para los premios entregados por AIPAZ en su XV Aniversario.

Perfiles de los homenajeados que se leyeron en el acto de entrega de premios.

A Jesús María Alemany Briz

Presidente de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz

Co-fundador de AIPAZ

Jesús María Alemany Briz es uno de los que hace 15 años se reunieron aquí en Granada para fundar la Asociación Española de Investigación para la Paz, AIPAZ, uno de nuestros padres fundadores. (Y hablo solo de padres porque como muchas de las instituciones de la época, ésta también nació sin madre)

Él es una persona bien conocida por todos nosotros, por su constante trabajo en pro de la paz, por su incidencia social y por su cercanía personal y humana.

Es un aragonés con vocación de universalidad, pues como ha dicho en algún lugar, para él Aragón es una referencia, no una esencia. Jesús María Alemany aboga por una cultura humana, profunda, en la que quepan las creencias, el compromiso y el diálogo.

Nació en Zaragoza, muy cerca del Centro Pignatelli, donde está ubicada la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, que preside, y en donde ha pasado gran parte de su vida.

Educado en el Colegio de los jesuitas, pronto descubrió que quería ser uno de ellos, iniciando un camino de formación que pasó por la Diplomatura en Estudios Clásicos por Salamanca (1960), la Licenciatura en Filosofía, por la Universidad de Valencia (1965), estudios especiales en la Universidad de Tübingen (Alemany) y Doctorado en Teología en la Universidad de Innsbruck (Austria).

A lo largo de los años de estudio, y posteriormente, siempre ha compatibilizado el trabajo intelectual y de investigación con el compromiso social, empezando por los años de doctorado en Alemania, en donde era también capellán de la Misión Española para Emigrantes. Un trabajo que le dejó una honda huella. Siente una empatía profunda con los emigrantes que hoy llegan a nuestro país, y también una gran indignación ante la frecuente desconsideración que sufren en él.

Ha sido director del Centro Pignatelli de Zaragoza (1972-1975), director de su Departamento Cultural (1976-1999), y es actualmente miembro de su consejo directivo.

Fue profesor visitante en la Facultad de Teología de la Universidad P. Comillas en Madrid y profesor ordinario en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón. Su labor docente e investigadora se ha movido en cuestiones teológicas y fronterizas de la religión con la sociedad, la cultura y la justicia, así como en la cultura de la paz, derechos humanos y el análisis de las relaciones internacionales.

En el campo de los estudios por la paz, destacan los trabajos que analizan el papel de la religión en los conflictos, la profundización en la cultura de paz, y el derecho humano a la paz.

Ha publicado docenas de trabajos, entre los que voy a destacar (*leer, por ejemplo, los marcados*):

- "Mecanismos de justificación de la violencia y cultura de paz", en: *Revista de Fomento Social* 55 (2000) 419-433.

- "La paz en situaciones de crisis prebélica", en: *Sal Terrae*, octubre 2000, 739-756.

- "El rostro religioso de los conflictos armados", en: Mariano Aguirre y Mabel González (coord.), *De Nueva York a Kabul,* Icaria, Barcelona 2002, 111-126.

- "El servicio de la reconciliación", en: *Sal Terrae*, octubre 2002, 783-794.

- "Identidad y memoria", en *20 años de trabajo por la paz (1984-2004)*, Fundación SIP, Zaragoza 2004.

- "Paz", en A. Ortiz Osés y P. Lanceros (dir.), *Diccionario de la Existencia. Aspectos relevantes de la vida humana,* Anthropos, Barcelona/México 2006, pp.448-453.

- "*La contribución de los cristianos a la paz",* en página Web de la Universidad de Cantabria, 2006.

- *"Protocolo para la paz",* en página Web VII Congreso Internacional de Protocolo, Zaragoza Noviembre 2006.

- "Apuntes sobre cristianismo y paz en el Mediterráneo", en Fernando Martínez López y Francisco A. Muñoz (eds.), *Políticas de paz en el Mediterráneo,* Biblioteca Nueva, Madrid 2007, 87-97.

- *“Ecología y espiritualidad”,* Centro Pignatelli, Zaragoza marzo 2008.

- “Die Stiftung ‘Seminar für Friedensforschung’: Identität und Erinnerung”, en: R. Sevilla, M. Kölling und

R. Öhlschläger (Hrgs.), *Aragonien: Interkulturalität und Kompromiss,* Bad Honnef, Horlemann, 2008, 327-333.

- “El derecho humano a la paz”, en: C. R. Rueda Castañón y C. Villán Durán (editores), *La Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz,* 2ª edición ampliada, Granda, Ediciones Madú, 2008, 213-249.

- “El Centro Pignatelli y las elecciones de 1977”, en : M. Contreras y A. Sáenz (ed.), *Memorial democrático. Las*

primeras elecciones democráticas (15 de junio 1977) treinta años después, Zaragoza, Asociación de Ex- parlamentarios de las Cortes de Aragón, 2008, 257-264.

- “Las religiones, ¿factor de violencia o de paz”, en: Xesús R. Jares (Coord.), *Educación e paz II. Presente e futuro da construcción da paz,* Vigo, Xerais, 2008, 83-85.

- “A los 25 años”, en *25 años de trabajo por la paz (1984-2009),* Fundación SIP, Zaragoza 2009, 7-15.

- “El derecho humano a la paz”, en: C. Villán Durán y C. Faleh Pérez (editores), *Contribuciones regionales para una Declaración Universal del Derecho Humano a la Paz,* trilingüe, Luarca, Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEDIDH) 2010, pp. 81-112.

- “Asís, nuevo encuentro interreligioso para la paz”, en: *Razón y fe,* octubre 2011.

Es colaborador habitual y analista en el diario *Heraldo de Aragón,* así como en otras revistas especializadas de teología y cultura de paz.

Desde 1972 hasta 1999 formó parte de la Comisión Justicia y Paz de España, convocado por Joaquín Ruiz Giménez. En la actualidad es miembro del Consejo Asesor de Intermón-Oxfam. Miembro del Comité de Honor de la Fundación *Luis Pinilla.* Miembro del Comité de Honor del *Rolde de Estudios Aragoneses*.

De su experiencia internacional dan cuenta la asistencia a eventos que fueron hito en su momento y que él confiesa que le marcaron, en particular las Conferencias Latinoamericanas de Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), tan importantes en la emergencia de la Teología de la Liberación, así como la Misión de Observación de la situación del Sahara Occidental, un problema al que se siente profundamente vinculado.

Ha participado en otras misiones de trabajo en relación con la paz en Venezuela, Suecia, República Democrática Alemana, Colombia e Israel.

Por el impulso que ha dado al trabajo investigador riguroso y a la vez comprometido de construcción y difusión de una cultura de paz ha recibido múltiples reconocimientos sociales, venidos de foros, grupos e instituciones muy diversas.

Ha recibido el Memorial Juan XXIII de la Paz 1997, la Medalla de las Cortes de Aragón 1999 y en el mismo año 1999 fue nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad de Zaragoza.

En 2003 el Gobierno de Aragón le otorgó la Medalla de la Educación Aragonesa.

En 2004 el Ayuntamiento de Zaragoza puso su nombre a la Biblioteca del Centro Cultural de Casablanca.

En 2007 el Ministerio de Educación y Ciencia le concedió la Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

En 2008 le fue concedida y entregada (junto a Roque Gistau) la Insignia de Oro de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio El Salvador de Zaragoza.

En 2009 recogió como presidente el Premio Aragón 2009, máxima distinción del Gobierno de Aragón concedida a la Fundación Seminario de Investigación para la Paz en sus 25 años.

En 2011 le ha sido concedido el Premio Derechos Humanos del Consejo General de la Abogacía de España (CGAE), en su categoría de "personas".

Ahora, nosotros, queremos reconocerle, además de por su figura y trayectoria propia, como digno representante de todo el grupo de fundadores, que dieron vida a esta institución que nos ha permitido trabajar juntos y aportar a la sociedad nuestro grano de arena a favor de la paz.

Por todo, gracias, Jesús Mari, a ti y a los fundadores de AIPAZ, que tan dignamente ejemplificas. Y mucha vida para seguir en este empeño.

A Angel Iglesias Díaz (Alias Calo)

Todo el mundo de "nuestro mundo", tiene un curriculum con más o menos títulos académicos y publicaciones. Calo también, pero nos parece mejor realzar algunos datos de su biografía que son los que resaltan quién es la persona a quien hoy premiamos.

Nació en Gijón, la ciudad asturiana proletaria por excelencia, en el año de la revolución de Asturias. En aquellos años del blanco y negro en el cine y en la vida, de un maniqueísmo simplificador, los perfiles oficiales de las personas eran nítidos: bueno o malo, rojo o azul, católico o ateo…

Estudió con los jesuitas, y él mismo fue jesuita durante 20 años, licenciándose en Filosofía y Teología. Tiene una memoria prodigiosa siendo capaz de recitar, todavía, poemas y canciones sin fallar una coma. Allí cultivó su afición al fútbol, fiel al Sporting aunque pierda, y su capacidad para bailar con el balón, domesticándolo, pero también su entrenamiento para saber jugar en equipo para que éste lo haga bien sin buscar protagonismos personales. De esa etapa viene su apodo "Calo" en recuerdo de un futbolista.

Dejó la Compañía por evolución personal, por coherencia con su forma de sentir la vida, pero sin resentimientos. Convalidó sus estudios y preparó las oposiciones haciéndose profesor de Geografía e Historia, ejerciendo la docencia en un Instituto de Vigo, y de esa etapa son unos programas radiofónicos con sus alumnos, y la creación de una revistilla a ciclostil que se titulaba el "Antimatón" que no sólo es un título sino una filosofía de la vida, una semilla de ese "***educar pacificando***" que pasó a ser su vocación y su lema.

Se casó en Galicia hace ya 40 años, con una gallega de pura cepa, y se fue galleguizando hasta tal punto que su obra está mayormente escrita en gallego.

Luego, en los años 80 conecta su semilla pacifista con otros profes de su entorno pertenecientes a movimientos de renovación pedagógica, y empiezan las charlas, los libros en colaboración, sus conexiones con la Asociación de Derechos Humanos, y el nacimiento del Seminario Permanente de Educación para la Paz en el seno de una organización sindical primero, y de forma independiente después en lo que ahora es el "Seminario Galego de Educación para a Paz" –el SGEP- .

Su obra escrita tiene una serie de Unidades Didácticas en colaboración con otros miembros del SGEP en un largo etc. en las que hay una primera parte teórica seguida de otra práctica con propuestas didácticas. Es la experimentación cotidiana de la educación para la paz ejercida en zapatillas, para ponerla a prueba y saber hasta qué punto conecta con la realidad y es válida, al margen de las grandes declaraciones y principios.

De su capacidad para coordinar da fe la organización del I Encuentro Europeo de Educación para la Paz en Compostela en julio 94, en el que tuvo que hacer mucho funambulismo para que fuera un escenario de encuentros positivos del que quedó como poso el libro *"Por una Europa de Paz, multiétnica e intercultura*l" en el que se recogen las ponencias y los talleres como herramienta de trabajo para todos, lo que evidencia que no fue un festival de fuegos artificiales.

Luego se lanza ya a libros "mayores" como "Educar para la paz desde el conflicto" que publica en Rosario (Argentina), y con ese binomio" Paz/Conflicto" va profundizando en la idea de la necesidad de una pacificación interior que resuelva los propios problemas intrapersonales como condición necesaria para poder pretender acceder a una pacificación en los conflictos sociales, desde la coherencia, porque "*nadie da lo que no tiene*" que dicen los romanistas. Conserva su profunda espiritualidad, ya sin agua bendita, con gran interés por el hecho religioso universal lo que le llevó a escribir una "*Historia de las religiones*" desde una perspectiva no confesional, dirigida a los alumnos que van a ser ya ciudadanos del mundo.

Hay otro tipo de obra que se llama menor porque está dirigida especialmente a los niños, que son los cuentos y obras de teatro infantil como Siete Morros, o Grandullón el gigante abusón, que son enormemente creativas, alegres, tiernas, poéticas, o el Diálogo entre Santiago Matamoros y Santiago Peregrino abordando nada menos que esa dualidad interna y contradictoria que llevamos los humanos, sin el tremendismo del Dr. Jekyns y Mr. Hyde, pero casi, y repudiando esa iconografía tan guerrera, intolerante y racista de la leyenda del Matamoros.

Calo está ya un poco cansado, como si hubiera perdido el gas ilusionante que hinchaba los globos de colores de todos sus proyectos. Pero este reconocimiento no es sólo a lo que ya nos ha dado a nosotros sus compañeros, y a todo el alumnado que sigue disfrutando y aprendiendo con sus obras, sino también el empujón cariñoso para que siga haciéndolo.

A Alberto Piris Laespada

La Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) ha decidido otorgar un reconocimiento a Alberto Piris Laespada por su compromiso por la paz a lo largo de estos años.

Alberto Piris La Espada, es general de artillería en la reserva y durante más de 20 años, fue uno de los analistas más relevantes del Centro de Investigación para la Paz. Posteriormente se incorpora a CEIPAZ (2007), donde a partir de Tribuna Abierta, sigue realizando análisis sobre el contexto internacional. Es autor habitual del anuario sobre paz y conflictos que edita CEIPAZ y la Fundación Cultura de Paz. Cuenta con numerosas publicaciones, entre la que destacaríamos su libro: *Militar y demócrata* escrito en 1993 y ha publicado más de 2.000 análisis en medios periodísticos, radio y televisión sobre una gran diversidad de temáticas relacionadas con la agenda de la paz: El papel de Naciones Unidas, las operaciones humanitarias, la guerra en la exYugoslavia, el conflicto del Sahara, la guerra en Irak y Afganistán, el papel de Estados Unidos como potencia militar, etc. El como nadie ha sabido desvelar la naturaleza de los conflictos armados, sus actores e intereses y las dinámicas del sistema internacional. Ha sabido poner su mirada crítica en las zonas en conflicto, ofreciendo perspectivas y enfoques novedosos, al margen de las miradas convencionales. Su apuesta por la paz ha sido definitiva en desenmascarar los intereses presentes en las intervenciones armadas y para mostrar que la guerra en pocas ocasiones sirve a los fines declarados.

Alberto Piris no ha olvidado nunca: “la legítima aspiración a un horizonte utópico, del que ningún pensamiento realmente progresista puede renegar, y ha estudiado y analizado las crudas realidades de la política, desenmascarando los verdaderos motivos del uso de la violencia y de aquellos que se benefician de ella. Ha sido siempre una persona con los pies en la tierra, desde la certeza que “es el único modo de elaborar alternativas viables a los conflictos actuales”.

En enero de 2002, le fue otorgado el premio "Memorial Joan XXIII por la Paz 2001", que concede anualmente el Instituto Víctor Seix de Polemología de Barcelona y que en anteriores ocasiones correspondió al Padre Llanos, al

Nóbel Adolfo Pérez Esquivel, al artista Eduardo Chillida, al obispo Alberto Iniesta y a los políticos Joaquín Ruiz Jiménez, entre otros. La razón aducida fue: "por la profundidad de sus estudios sobre los conflictos y por la difusión permanente de las bases de construcción de la Paz desde un conocimiento profundo de los mecanismos bélicos y desde una decidida actitud de esperanza". Compartimos este reconocimiento y sus razones.

El Blog de Alberto Piris que lleva el nombre del Viejo Cañón dice: "El viejo cañón que desde la muralla sirve todavía para alertar con sus disparos cuando se aproximan las huestes del fanatismo, de la insolidaridad y el odio, de la superstición..."

Ha participado en numerosos foros públicos nacionales e internacionales y ha utilizado su posición y formación como militar, para promover la paz, las negociaciones y para deslegitimar el uso de las amenazas, que justifican la reducción de las libertades y de los derechos, como en el caso del terrorismo.

Participó en una misión en Colombia donde pudo compartir con los militares colombianos, su apuesta por la paz y la democracia. Y ha estado siempre abierto a analizar nuevas realidades y situaciones.

Ha sabido adaptarse a los cambios, pionero en el uso de las nuevas tecnologías, de Internet, y excelente y fiel compañero, respetuoso con las generaciones más jóvenes y apoyando su trabajo desde su conocimiento y madurez. Los que hemos tenido la fortuna de trabajar contigo, hemos aprendido mucho a tu lado, has sido un estímulo en una manera de hacer las cosas, desde el rigor, la exigencia y el conocimiento. Jamás has huido de la polémica, sino siempre dispuesto a argumentar y a defender tus posiciones, desde el entendimiento que es la mejor manera de aprehender la complejidad de la realidad.

Muchas gracias Alberto por tu apuesta por la paz, por tu compromiso; eres un referente para muchas personas. Muchas gracias por enseñarnos a mirar la realidad desde una perspectiva crítica, por tu constancia, persistencia en el trabajo por la paz, por tus aportes desde el conocimiento y la madurez que te dan tu larga trayectoria. Y muchas gracias por estar con nosotros y ser parte de la red de personas y centros, que creemos que construir la paz, sigue siendo una tarea urgente y posible.

A Federico Mayor Zaragoza

Ya tuve el honor de hacer la *Laudatio* del Profesor Mayor Zaragoza, en el acto de nombramiento como *Doctor Honoris Causa* de la Universitat Jaume I de Castellón, en la que estabais presentes muchos representantes de los centros de Investigación de la Paz de toda España que formamos AIPAZ. Fue un acto impresionante por la cantidad de compañeros con togas de diferentes colores símbolos de los diversos campos del saber que llenaban, junto al público, y nuestros estudiantes internacionales del programa de Paz, el gran paraninfo de la universidad. Sabéis que es bioquímico de formación, pero por su

compromiso con la transformación pacífica del sufrimiento de los seres humanos se le concedió el Doctorado en Humanidades, con la toga de Filosofía.

El acto de hoy impresiona, por la calidez y cordialidad (es decir, del corazón) de quienes estamos reunidos: de todos los homenajeados, el propio D. Federico, y las compañeras y compañeros que llevamos quince años formalmente y más años informalmente, aprendiendo a trabajar juntos para hacer las paces. Además, lo hacemos en un entorno de la Universidad de Granada de la que el Profesor Mayor Zaragoza fue catedrático, rector, y es también *Doctor Honoris Causa*, además de serlo de universidades de todas las partes del mundo. No necesitamos un inventario de sus méritos.

Vimos en nuestros diálogos de esta mañana, y en las diferentes perspectivas desde las que hacemos Investigación para la Paz, que nos preocupa la relación entre la investigación académica y teórica, y las prácticas que reflejen nuestro compromiso de análisis y denuncia de las instituciones y estructuras que generen cualquier tipo de violencia, y nuestro trabajo para su transformación. Para romper la dicotomía entre teoría y práctica, decimos más académicamente, necesitamos nuevas epistemologías, nuevas maneras de entender las ciencia y los diversos saberes.

La biografía personal y las iniciativas para fomentar las culturas para hacer las paces, del Dr. Mayor Zaragoza, son un ejemplo de esas nuevas epistemologías, de esas nuevas formas de entender los saberes que empiezan rompiendo la dicotomía entre las ciencias de la naturaleza y las humanidades. Tienen razón las ecofeministas cuando comparan la dominación masculina de las mujeres con la dominación que los seres humanos masculinos ejercen sobre la naturaleza. Curiosamente hay una paradoja: por una parte lo natural sería aquello a dominar. Las mujeres, los saberes locales de los llamados pueblos indígenas, son más «despectivamente naturales», con menos inteligencia. Sin embargo, por otra parte, las llamadas ciencias naturales, eso sí, en su desarrollo tecnológico-artificial occidental desde la modernidad, se han convertido en dominadoras y hasta excluyentes de los saberes de las mujeres y las culturas locales que se han considerado «menos desarrolladas y más retrasadas». Se decía que la ciencia era neutral, objetiva y no debía estar comprometida con valores y había que quitar el lastre de las consideraciones humanas para no dañar su precisa imparcialidad.

Evidentemente, estas epistemologías no nos sirven a quienes estamos comprometidos con la investigación teórica que se convierta en práctica de transformación del sufrimiento humano y necesitamos la interacción e interpelación mutua entre maneras de entender la naturaleza y maneras de entender las culturas. Don Federico es un ejemplo de esa transformación de los saberes que ya no se pretenden neutrales ni objetivos, sino que están atentos al sufrimiento que unos seres humanos nos podemos producir a otros, que son intersubjetivos, interculturales, y que siempre están en proceso de interpelación mutua como indicadores de las transformaciones institucionales y estructurales que sabemos que se pueden hacer en la práctica. ¡Cuánto sabe como bioquímico y humanista, que los procesos últimos de la vida, no son frías reacciones químicas, que se expresan como certeros instrumentos, sino que están repletos de vida y por consiguiente de humanidad!

Le hemos oído decir muchas veces, que los organismos de Naciones Unidades, la misma UNESCO que con tan acierto dirigió fomentando la Cultura de Paz, y otras instituciones y organizaciones de la sociedad civil, hacen excelentes y hasta excesivos diagnósticos y análisis de la situación. «¡Ya es hora de la acción! Estamos más que analizados y diagnosticados». Sabemos que podemos hacer las cosas de otra manera y si no las hacemos, no tenemos excusa: tenemos responsabilidad.

¡Hay tantos análisis que habrían evitado conflictos armados, hambrunas, e incluso la actual crisis de los países ricos que de nuevo va a repercutir en más marginación y exclusión! Sabemos de muchas fuentes, por ejemplo de los informes del PNUD, lo que hay que hacer y si no lo hacemos es porque hacemos malas políticas. Es la falta de políticas adecuadas y no de recursos, lo que impide transformar por medios pacíficos los conflictos armados y de violencia estructural y cultural.

Estas nuevas epistemologías, saberes, culturas y prácticas políticas en las que estamos comprometidos inspirados en las reflexiones y el quehacer de D. Federico, sabéis que me gusta recordar que en las Bienaventuranzas se llaman «poiéticas». Quien escribiera en griego las bienaventuranzas al referirse a los «trabajadores y trabajadoras para la paz o pacificadores», utiliza la palabra *poieioi*, del vero *poieo*. El trabajo para hacer las paces es un saber poiético porque es productivo, efectivo y requiere de resultados, porque hay demasiado sufrimiento. Ni sólo teórico, ni sólo práctico-moral.

Sin embargo, también requiere de la imaginación creadora, la imaginación moral que llama Lederach. De hecho de *poieo* viene también «poesía», no como expresión de ingenuidad, sino como manera de comunicar lo que con un mero discurso articulado sería imposible.

Por eso el científico bioquímico y humanista, acaba escribiendo poesía y expresando lo que el discurso abstracto le impide comunicar. Los títulos de algunos libros reflejan esa simbiosis: *A contraviento*, *Un mundo nuevo*, *La nueva página*, *Mañana siempre es tarde*, *Alzaré mi voz*, *En pie de paz*. Así escribía en Rabat en 1998:

No podemos guardar silencio
No podemos cerrar los ojos
No podemos ni un día más
dejar de decir
alto y fuerte
lo que sentimos y pensamos.
Alto y fuerte
para que llegue
a todas partes.
Y será la brisa permanente
la que prevalezca
sobre el viento huracanado.
No podemos guardar silencio
ni cerrar los ojos,
porque todos tenemos
un futuro común.
Uno solo.

Muchas gracias.

Vicent Martinez Guzmán

A Llorenç Vidal Vidal

Poeta, educador y pacifista, fundó en 1964 el Día Escolar de la Noviolencia y la Paz (DENIP), iniciativa pionera y promotora de la educación noviolenta y pacificadora difundida internacionalmente.

Nacido en Santanyí (Mallorca), Maestro por la Escuela Normal de Palma, Licenciado y Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona, Profesor en los niveles de Educación Primaria, Bachillerato y Enseñanza Universitaria, Inspector de Educación en Cádiz, Ceuta y Baleares, residente en Andalucía, por su labor literaria, pedagógica y pacifista ha sido distinguido con diversos y numerosos galardones.

Su obra fundamental, el Día Escolar de la Noviolencia y la Paz (DENIP), de creciente difusión internacional y practicado anualmente por miles y miles de estudiantes en centros educativos de todo el mundo (y por millones desde su fundación en 1964), es, como dice su fundador, "una semilla de noviolencia y paz depositada en la mente y en el corazón subconsciente de los educandos y, a través de éstos, en la sociedad", así como una fuente activa de creación de una conciencia de paz interior y exterior mediante la educación. Se trata de una experiencia educativa de renovación pedagógica difundida internacionalmente, ya con medio siglo de duración y en la que directa o indirectamente se han inspirado y se inspiran muchas de las iniciativas pedagógicas, nacionales e internacionales, actuales relativas a la educación para la noviolencia y la paz.

También tuvieron reconocimiento, con carácter póstumo, Gonzalo Arias Bonet, Joaquín Herrera Flores y Xesús R. Jares.